

La Historia, lost in translation?

Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea

EDICIÓN PREPARADA POR:

Damián A. González Madrid

Manuel Ortiz Heras

Juan Sisinio Pérez Garzón



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Digitized by Google

ÍNDICE

ACTAS XIII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

PRESENTACIÓN	45
TALLER 1. Los procesos de nacionalización española. Siglos XIX y XX	49
TALLER 3. Corte y Monarquía en la Europa del siglo XIX	209
TALLER 4. El franquismo en construcción (1936-1953). Visiones y balances	251
TALLER 5. Violencia política y control social en el primer franquismo. Moralización y disciplina. Una perspectiva de género	417
TALLER 6. Espacios y experiencias de encierro y castigo en la España contemporánea	603
TALLER 7. El mundo rural en la España contemporánea: conflictos, consensos, vigencias	813
TALLER 8. Víctimas y disidentes en las dictaduras ¿Rehenes de las democracias? Nuevos retos en la transmisión de la historia reciente	845
TALLER 9. Cercanías de una conmemoración: el 150º aniversario de la Revolución Gloriosa, 1868-2018	965
TALLER 11. Populismos. Identidades nacionales e identidades de clases	1135
TALLER 12. Democracia y autoritarismo en el mundo rural (1850-2000)	1261
TALLER 13. Los problemas de la construcción del estado contemporáneo en España durante el siglo XIX	1361
TALLER 14. Las izquierdas en los procesos de transición de la dictadura a la democracia en la Península Ibérica y América Latina	1467
TALLER 15. La España del Frente Popular. Acuerdos y controversias	1597
TALLER 16. El factor internacional en la modernización educativa, científica y militar de España	1709
TALLER 18. Propiedad / (re)apropiación. Historiadores y agentes mnemónicos: conocimiento y usos del pasado	1865

TALLER 19. ¿Del mito al logos? Revisionismos, crisis y nuevas miradas al carácter modélico de la transición en España	2041
TALLER 20. Opinión pública, medios de comunicación y propaganda en el siglo XX	2149
TALLER 21. Religión, laicismo y modernidad: perspectivas transnacionales	2377
TALLER 22. Las relaciones hispano-marroquíes en perspectiva: el legado científico y cultural	2559
TALLER 23. El ferrocarril en España: un largo debate	2639
TALLER 24. El desarrollo de la ciudadanía social y el Estado interventor en España (1890-1975)	2741
TALLER 25. El lugar de la nación 25 años después de “comunidades imaginadas”	2823
TALLER 26. Del compromiso ideológico a la sociedad de consumo reconciliada: los intelectuales y la Transición cultural española	2915
TALLER 27. “The Dreamers”: género y compromiso juvenil	3027
TALLER 28. Ciencia historiográfica, transferencia del conocimiento y humanidades digitales: metodologías de investigación, documentación digital y revistas de historia	3131
TALLER 29. Paradojas de la reacción. Medios modernos para combatir la Modernidad	3205
TALLER 31. Ciudad, modernización y lógicas de la innovación en el mundo contemporáneo	3279
TALLER 33. Asia y el Pacífico en clave comparada: estudios coloniales, postcoloniales y transnacionales	3363
TALLER 34. Repensar el fascismo español: nuevos enfoques y perspectivas	3463
TALLER 35. "Laberinto de pasiones": las relaciones España-Europa desde 1945	3613
TALLER 36. Crisis y cambios sociales: impactos en el proceso de modernización en la España del siglo XX, 1898-2008	3721

TALLER 22

Las relaciones hispano-marroquíes en perspectiva: el legado científico y cultural

- INTRODUCCIÓN, *Rocío Velasco de Castro y Ana Torres García* 2561
1. REVISTAS, FOLLETOS Y PUBLICACIONES MASÓNICAS DEL NORTE DE ÁFRICA: OTRA CARA DEL LEGADO CULTURAL DE LAS RELACIONES HISPANO-MARROQUÍES, *Valeria Aguiar Bobet* 2563
 2. EL INTERCAMBIO CIENTÍFICO ENTRE MARRUECOS Y ESPAÑA: LAS CIENCIAS DE LA NATURALEZA, *Mariam Gracia-Mechbal* 2575
 3. LA PUBLICITACIÓN DE LA OBRA ESPAÑOLA EN MARRUECOS: DE FORTUNY A BERTUCHI, *Camilo Herrero García* 2583
 4. EL ESPAÑOL COMO LENGUA LITERARIA EN MARRUECOS: UNA LITERATURA MENOR, *Rocío Rojas-Marcos Albert* 2595
 5. REFRANES ÁRABES ANTIGUOS Y SU REFLEJO EN MARRUECOS Y ESPAÑA, *Fatina Sadiq Feidi* 2609
 6. LAS RELACIONES HISPANO-MARROQUÍES Y LA ENSEÑANZA DEL ÁRABE MARROQUÍ. EL LEGADO DIDÁCTICO DE LOS ARABISTAS, *Rosa Salgado Suárez* 2623

LAS RELACIONES HISPANO-MARROQUÍES Y LA ENSEÑANZA DEL ÁRABE MARROQUÍ. EL LEGADO DIDÁCTICO DE LOS ARABISTAS

ROSA SALGADO SUÁREZ
Universidad de Sevilla

Resumen

Los materiales didácticos de árabe marroquí elaborados en España surgieron en el siglo XVIII y continúan elaborándose en la actualidad. Estos trataron de responder a las demandas de la sociedad española durante el Protectorado y su etapa previa de gestación, y en menor medida, desde finales del siglo XX, surgen otros nuevos en torno al fenómeno de la inmigración y la incorporación del marroquí en universidades. Durante estos poco más de tres siglos el legado didáctico de los arabistas ha sido pionero y novedoso pero también puntual y escaso, pues en buena medida dependió de su implicación en los asuntos coloniales.

Palabras clave: enseñanza y aprendizaje del árabe marroquí, árabe vulgar, materiales didácticos, arabismo, africanismo.

Abstract

Teaching materials for Moroccan Arabic emerged in Spain during Spanish enlightenment and are still being developed today. These materials tried to respond to the demands of Spanish society during the Protectorate and the period leading up to it. Since the late 20th century, new materials started to be devised. Moroccan immigration to Spain and the incorporation of Moroccan Arabic to the curriculum of certain university degrees in Spain are among the main driving forces of these renewed didactic efforts. During the last few centuries, the teaching legacy of Spanish Arabists has been relevant and original but also scarce, since their contributions largely depended on their involvement in colonial affairs.

Keywords: teaching and learning Moroccan Arabic, Moroccan Arabic vernacular, teaching materials, Arabism, Africanism.

INTRODUCCIÓN

Los primeros manuales y otros materiales complementarios para enseñar y aprender árabe marroquí en España surgen a finales del siglo XVIII y continúan elaborándose hasta la actualidad. Durante estos poco más de tres siglos autores de muy diversos ámbitos y profesiones diversas, muchas veces conjugadas entre sí, como militares, traductores y truchimanes, profesores o arabistas, se convirtieron en improvisados autores de manuales didácticos bajo el título de *compendios, métodos, lecciones, nociones, cursos, guías o manuales así como de otros materiales complementarios como glosarios, vocabularios, diccionarios, gramáticas, ejercicios, silabarios, cartillas o colección de textos*. Estas obras de carácter didáctico trataron de responder a las demandas y exigencias de la sociedad española durante el Protectorado y su etapa previa de gestación. En menor medida, un nuevo corpus ha surgido entre de finales del siglo XX y principios del XXI para satisfacer necesidades lingüísticas relacionadas con el fenómeno de la inmigración marroquí en España o la inclusión del árabe marroquí en universidades y otras instituciones españolas. Los materiales didácticos elaborados por los arabistas españoles han sido tan relevantes y novedosos como puntuales y escasos, ya que, en buena medida, dependieron de la relación que mantuvieron con los asuntos norteafricanos, muy especialmente, con Marruecos (ARIAS, 1995: 321-336).

En una primera etapa, que abarca desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX, aparecen los primeros materiales didácticos de árabe marroquí elaborados exclusivamente por arabistas. Fray Patricio de la Torre y su discípulo, Manuel Bacas Merino, fueron los pioneros. Sus materiales pretendieron formar a traductores e intérpretes que pudieran intervenir en las relaciones diplomáticas hispano-marroquíes.

En una segunda etapa que abarca todo el período pre-colonial se elaboran nuevos materiales didácticos de árabe marroquí gracias, en buena medida, a militares (GOMEZ FONT, 1995: 171-186) y arabistas. El contexto de la Guerra de África en 1859-1860 y la celebración de la Conferencia de Algeciras de 1906 favorecieron la aparición de materiales didácticos compuestos por arabistas que se implicaron en la expansión colonial de España en Marruecos. Las obras de Serafín Estébanez Calderón, Antonio Almagro, José Lerchundi, Reginaldo Ruiz de Orsatti o Rafael Arévalo, pretendieron enseñar el árabe marroquí a aquellos que tuvieran intereses en el país vecino contribuyendo así a la "penetración pacífica de España en Marruecos".

En una tercera etapa que transcurre durante los años del Protectorado español, se multiplican los materiales didácticos para enseñar y aprender el árabe marroquí (MOSCOSO, 2012). Los autores de estos numerosos y variados materiales fueron fundamentalmente miembros del Servicio y del Cuerpo de Traducción de Árabe y Bereber. Los arabistas, sin embargo, apenas publicaron debido al divorcio que en esta etapa se da entre arabistas y africanistas. La producción didáctica de los arabistas representada entonces por algunos arabistas del ámbito universitario como Julián Ribera y Miguel Asín Palacios, así como por otros arabistas, que ejercieron como docentes en importantes centros de estudios creados durante el Protectorado y en su etapa anterior, como Rafael Arévalo, Fernando Valderrama y Jaime Busquets. También destacaron algunos "arabistas olvidados" (FERNÁNDEZ Y RODRÍGUEZ, 2007: 283-307), que ejercieron fundamentalmente como traductores y truchimanes pero que también hicieron aportaciones al campo de los estudios árabes como Clemente Cerdeira, Fermín Villalta y Llamas o José Aragón Cañizares (ZARROUK, 2001-2005: 425-460). Como señala Juan Pablo Arias, también "sirvieron de portavoces al ideal intervencionista de España en Marruecos" (ARIAS, 1995: 321-322).

Tras la independencia de Marruecos se inicia una nueva etapa para los estudios del árabe marroquí. El fin del protectorado trajo consigo un desinterés por el estudio del árabe hablado en Marruecos y se dejan de publicar materiales didácticos. Hubo que esperar a finales del siglo XX para que volvieran a aparecer, tímidamente, nuevos materiales bajo enfoques comunicativos. Todos ellos son el fruto, prácticamente en su totalidad, de arabistas españoles del ámbito universitario que trataron de responder a las nuevas demandas de la sociedad española, que giraron en torno al fenómeno de la inmigración y la inclusión del árabe marroquí en el ámbito universitario. Así hemos de dar la bienvenida a los manuales y otros materiales didácticos elaborados por Bárbara Herrero Muñoz-Cobos y Francisco Moscoso, al diccionario de Jordi Aguadé y al material para fines específicos de José Carlos Cabrera, arabista e intérprete.

1. LOS ARABISTAS, LOS PIONEROS DE LOS ESTUDIOS DEL ÁRABE VULGAR EN LA ESPAÑA ILUSTRADA DE LOS BORBONES: LOS PRIMEROS MATERIALES DIDÁCTICOS

Fue en tiempos de Carlos III cuando se intensifican notablemente las relaciones hispano-marroquíes y se firma el Tratado de Amistad y Comercio de 1767 con el sultán de Marruecos. La firma de este canónico Tratado, luego vendrían más, permitió, entre otras concesiones, que España estableciera un consulado permanente en Tánger en 1784, a la vez que ponía en evidencia la escasez de traductores y truchimanes de los que disponía España para la mediación lingüística con los marroquíes. En efecto, no había por entonces en la Península un cuerpo preparado para tales cuestiones. Y no es de extrañar. Ya no quedaban truchimanes de la talla de Diego de Urrea, que solo un siglo antes había intervenido como mediador e intérprete en el "Asunto de Larache" de 1610 (CABANELAS, 1960: 19-53) por el que es concedida la ciudad a Felipe II; tampoco se podía contar con los franciscanos, que aunque llevaban cinco siglos en Marruecos encargados de predicar la doctrina a los cautivos cristianos apenas habían aprendido lo básico para entenderse con los nativos (SARRIONANDIA, 2007: 16); y tampoco se podía recurrir a los arabistas, que tras el eclipse que habían sufrido los estudios árabes tiempo atrás en España, se habían limitado a ejercer como intérpretes y diplomáticos en la Secretaría del Estado para Asuntos Exteriores o como escribientes y bibliotecarios en la Real Biblioteca de El Escorial.

A pesar de esta falta de mediadores lingüísticos el Tratado del 1767 saldría adelante. Carlos III tomó entonces tres importantes medidas, que no solo vinieron a cambiar la historia de la traducción e interpretación en nuestro país hasta la fecha, sino que darían también un importante impulso a los soñolientos estudios árabes en España. La primera de estas medidas fue recurrir a truchimanes procedentes de las plazas de Berbería, como Francisco Pacheco, generalmente originarios de las plazas y que tras largos cautiverios habían aprendido el árabe marroquí aunque eran iletrados (FERIA, 2005: 13). La segunda iniciativa fue importar arabistas maronitas, como el libanés Miguel Casiri, quienes contribuyeron a la formación del primer núcleo de arabistas españoles. Y la tercera, fundar cátedras de árabe en antiguas instituciones borbónicas y universidades españolas para regular los estudios árabes en España, centrados en el estudio de al-Andalus y del árabe clásico. El árabe marroquí quedaría entonces, salvo alguna excepción durante el Protectorado, fuera del ámbito universitario hasta bien entrado el siglo XX.

Asentadas las bases de los estudios árabes en España, el borbón Carlos IV no pasaría por alto la oportunidad de contar con los nuevos arabistas para que ejercieran como traductores e intérpretes. Es entonces cuando se ponen marcha dos importantes proyectos que contribuirían,

además, a la andadura de los estudios del árabe marroquí. La primera iniciativa consistió en enviar al arabista Fray Patricio de la Torre (JUSTEL, 1991: 36-73) que había ocupado la primera cátedra de árabe en el Colegio de San Lorenzo de El Escorial en 1786, y a dos agregados laicos, su discípulo Manuel Bacas Merino y Juan de Arce y Morís, a Marruecos por Real Orden de Carlos IV de 1798 para que, entre otros menesteres, se instruyeran en el estudio del árabe clásico y se iniciaran en el del árabe marroquí. La segunda iniciativa fue la creación de una Escuela de Árabe en Tánger en 1800 (LOURIDO, 2010: 217-247) para la formación lingüística en árabe clásico y marroquí de religiosos franciscanos con el objeto de que pudieran contribuir con su magisterio a traductores e intérpretes de las cátedras de árabes o de los colegios de lenguas orientales tras su regreso a España. Dos fueron los franciscanos enviados, Fray Pedro Martín del Rosario y Fray Josef Cordero de la Santísima Cruz, este último moriría en Marruecos. En este contexto surgía a la primera generación de arabistas interesados en el estudio del árabe marroquí. Fray Patricio de la Torre y su discípulo Manuel Bacas Merino, serán los primeros en elaborar los primeros materiales didácticos destinados a la enseñanza y aprendizaje del árabe marroquí.

Manuel Bacas Merino fue el autor de *إختصار نُحوي في دُرُس العَرَبِيَّةِ عَلَي الكَيْفِيَّةِ اللُّغَوِيَّةِ وَالْعَايِيَّةِ* Compendio Gramatical para aprender la lengua arábiga, así sabia como vulgar (MERINO, 1807). La gramática se publica en Madrid en el año 1807. Se trata de una gramática contrastiva árabe clásico-árabe marroquí destinada facilitar la adquisición del árabe marroquí a los españoles encargados de las relaciones políticas y mercantiles entre España y Marruecos. (MOSCOSO, 2008: 269-293).

El jerónimo Fray Patricio de la Torre fue el autor de un material complementario que titula Colecciones de refranes y adagios árabes y su traducción castellana compuesto a finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX. La obra no llegaría a publicarse debido a la Guerra de la Independencia. La obra manuscrita del jerónimo se encuentra en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial y ha sido publicada, estudiada y comentada por el arabista Francisco Moscoso (MOSCOSO, 2011: 185-250).

2. EL INTERÉS DE LOS ARABISTAS POR EL ÁRABE MARROQUÍ EN LA ETAPA PRECOLONIAL: NUEVOS Y NOVEDOSOS MATERIALES DIDÁCTICOS

El interés por el árabe marroquí en la etapa pre-colonial está íntimamente ligado a las nuevas relaciones que se establecen entre España y Marruecos durante el transcurso del siglo XIX cuando se produce la expansión colonial europea, que entre otros puntos del globo, puso sus miras en esa “presa codiciada” que era el norte de África. La colonización francesa de Argelia en 1830, la batalla de Isly de 1844, y la intuición desde mediados del siglo XIX de “nuestras desgracias en las Antillas y Filipinas” - diría Francisco Codera- (CODERA, 1899: 36) sirvieron de revulsivo al llamado africanismo español (MORALES, 1998: 18) que desde medios diplomáticos, políticos y económicos estimularon una corriente de opinión favorable a la penetración pacífica de España en Marruecos, mientras que desde el ámbito militar no faltaron voces que se declinaran por una intervención en través de las armas. La Guerra de África de 1859-1860 aumentó las ansias expansionistas de España en Marruecos con la toma de Tetuán. Más tarde tienen lugar importantes negociaciones que desembocarían en el establecimiento de un

Protectorado español sobre Marruecos, compartido con Francia, y limitado a las regiones del norte de país.

Desde los inicios de la expansión colonial el árabe marroquí se convertía en un instrumento crucial para traductores e intérpretes así como para otros africanistas de muy diversas profesiones con intereses en Marruecos. La plantilla de traductores e intérpretes a principios del siglo XIX seguía estando desorganizada y no pudo nutrirse, tal como había ocurrido en la etapa anterior, de arabistas. Estos se hallaban enfrascados en los estudios del pasado hispano-árabe y el aprendizaje pasivo del árabe clásico en las universidades de Madrid, Granada, Zaragoza y puntualmente de Sevilla (MARÍN, 2009: 120), a pesar de algunas voces favorables a la enseñanza del árabe marroquí en la Universidad de Valencia como la del arabista malagueño Serafín Estébanez Calderón. Los arabistas, además, ya no contaban con planes de pensiones ni centros de estudios para su formación en árabe marroquí. Las medidas tomadas en tiempos de Carlos IV habían quedado en el olvido debido a la Guerra de la Independencia y la muerte de Fernando VII. Hubo que improvisar, una vez más, una plantilla de traductores e intérpretes. Dicha plantilla estuvo encabezada por el damascense Aníbal Rinaldi y otros auxiliares, que sabían el árabe marroquí por circunstancias biográficas. La plantilla se completó con la figura del tangerino Reginaldo Ruíz de Orsatti y con la colaboración diplomática, no siempre vista con buenos ojos por el propio Rinaldi, de un franciscano, José Lerchundi (ZARROUK, 2002: 75-78).

El primero, era tangerino y conocía el árabe vulgar. Fue uno de los pocos africanistas aceptado por el arabismo español. En este sentido, Orsatti, colaboró en la Escuela de Madrid y en la revista *al-Andalus*, donde publica la traducción de un texto marroquí de autoría anónima sobre la Guerra de África (RUIZ DE, 1934: 57-86). La contribución de Orsatti al campo de la enseñanza y aprendizaje del árabe marroquí fue su *Guía de la conversación española-árabe marroquí* publicada en Tánger en 1901 una obrita destinada a quienes quisieran comenzar el estudio del árabe hablado en Marruecos.

El segundo, José Lerchundi, había aprendido el árabe clásico con el Padre Sabaté en España y más tarde estudiaría con entusiasmo el árabe marroquí en Marruecos. Llegó al otro lado del Estrecho tras los sucesos de la Guerra de África para desarrollar labores educativas y sanitarias y allí también ejercería como diplomático. Lerchundi, al contrario que Orsatti, fue considerado un "arabista menor" (MANZANARES, 1971: 183-199) por sus colegas de entonces, y por los de después (BERNABÉ, 1986: 75-99). Reconocido en la actualidad su papel en el campo de los estudios árabes por la publicación de una gramática para el estudio del árabe clásico publicada en 1881 en Granada, elaborada conjuntamente con su amigo, el arabista Francisco Simonet, también fue autor de dos importantes obras de carácter didáctico que marcaron un antes y un después en los estudios del árabe marroquí (GÓMEZ, 1996: 115-148). La primera obra compuesta por Lerchundi se tituló *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en Marruecos con numerosos ejercicios y temas aplicados a la teoría*, publicada en Tánger en 1872. Se trata de un manual dedicado al misionero, al empleado, al industrial o al comerciante, a todos aquellos, en fin, que dispuestos a ir a Marruecos necesitaran aprender a hablar el árabe marroquí. La obra de Lerchundi no responde al título de su obra. *Los Rudimentos* estaban cargados de novedad en forma y fondo (HERRERO, 1996: 133-148). Veinte años después, el manual de Lerchundi se complementó con un *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos. Con gran número de voces usadas en Oriente y en la Argelia* publicada en Tánger 1892. Se trata del primer vocabulario bilingüe elaborado hasta el momento destinado a misioneros que quisieran aprender voces no solo del árabe marroquí sino también del árabe de oriente.

Los arabistas del ámbito universitario no se dedicaron a nutrir la improvisada plantilla de traductores y truchimanes durante la etapa pre-colonial, ni se mostraron interesados, en

general, en la expansión colonial de España en Marruecos. Sin embargo, no todos quedaron ajenos a los asuntos del norte de África. Algunos arabistas de este "gremio escaso y apartadizo" (LÓPEZ, 1990: 35-69) se insertaron en las filas del africanismo español entendiendo que había una estrecha relación entre los asuntos norteafricanos y sus estudios árabes. Comienzan entonces especializarse en la lengua de Marruecos gracias a las expediciones promovidas por sociedades colonialistas y africanistas de la época y estancias para la inmersión lingüística concedidas por la Junta de Ampliación de Estudios. Amparados en sus credenciales académicas, intentaban así convertirse en los "expertos en Marruecos" frente a africanistas de muy diversa procedencia a los que tacharon de todo lo contrario por carecer de formación suficiente o por no haber visitado, muchas de las veces, el por entonces lejanos Marruecos (MARÍN, 2009: 117-146). En este contexto aparecen los materiales didácticos compuestos por los arabistas. Aunque, no obstante, siempre hubo alguna excepción como la de Serafín Estébanez Calderón o la de Rafael Arévalo.

El arabista malagueño Serafín Estébanez Calderón nunca viajó a Marruecos, pero elabora un apéndice para enseñar árabe marroquí contenido en el capítulo XIII de su *Manual del oficial en Marruecos o cuadro geográfico, estadístico, histórico, político y militar de aquel imperio* que se publica en Madrid en 1844. El dicho apéndice ofrece "Voces y frases más necesarias para darse a entender en árabe". El apéndice estaba destinado preferentemente a militares.

Rafael Arévalo había pasado su infancia en Marruecos y conocía el árabe marroquí publica en esta etapa tres materiales didácticos. El primero es un librito conversacional titulado *El español en Marruecos. Método sencillísimo y práctico para hablar el árabe marroquí por medio de la pronunciación figurada* que se publica en 1906. El manual estuvo destinado a hombres de profesiones muy diversas como viajeros, comerciantes y aficionados que querían comunicarse con los marroquíes. En 2008 Arévalo publica *El método práctico para hablar el árabe marroquí precedido de un silabario de lectura y escritura y al fin algunos apuntes geográficos* en Tánger. Estuvo dedicado a los Centros comerciales hispano-marroquíes de Madrid, Barcelona, Ceuta, Melilla y Tánger. Así mismo publica, el mismo año, el *Silabario árabe: primera parte del método práctico para hablar el árabe marroquí* publicado en Tánger y destinado a todos aquellos interesados en aprender a leer y escribir árabe marroquí y que tal como se indica en el libro era el mismo *Silabario* que aparecía en su *Método* de 1908.

Salvo estas dos excepciones, los arabistas aprenderían el árabe marroquí en el mismo Marruecos y, en menor medida, en alguno de los centros que promovieron los académicos, y que junto a otros centros impulsados por religiosos y militares, contribuyeron a la penetración pacífica de España en Marruecos. Los primeros arabistas en viajar al otro lado del Estrecho fueron el sevillano Pascual de Gayangos en 1848, miembro de dos de las sociedades arabistas y africanistas más importantes de la época, y Emilio Lafuente en 1859, agregado científico del Cuartel General en las campañas de África. Ninguno de los dos aprendería allí el árabe marroquí. Más bien fueron viajes para hacer acopio de material bibliográfico. Hubo que esperar a que el arabista granadino Antonio Almagro, fundador también de la Unión Hispano-Mauritánica, viajara a Marruecos con fines lingüísticos por real orden de 19 de julio de 1881 para que adquiriera conocimientos de árabe vulgar suficientes para elaborar sus "Nociones gramaticales del árabe vulgar de Marruecos" publicadas en 1894 en las Actas del Congreso Africanistas celebrado en Granada en 1892 que el mismo presidió (MOSCOSO Y GÁMEZ, 2000-2001: 241-272).

Otros arabistas aprenderían el árabe marroquí gracias a pensiones otorgadas por la Junta de Ampliación de Estudios. Fue el arabista Eduardo Saavedra, el promotor de los Centros Hispano-Marroquíes, uno de los primeros en manifestar en un discurso celebrado en el mitin del Teatro Alhambra de 1884 la importancia de crear un centro para la formación en árabe

clásico y árabe marroquí de aquellos que tuvieran que ejercer sus profesiones en Marruecos (COELLO, 1884: 73-75). Más tarde sería el arabista aragonés Francisco Codera, el padre del arabismo científico español, quien retomara esta idea en dos conocidos artículos publicados en 1899 y 1907 (LÓPEZ, 2008: 129-159). En ellos se mostraba favorable a la creación de un centro de formación en el que se pudiera aprender el árabe clásico y el árabe marroquí para la formación de africanistas, eso sí, dicho centro debía estar fuera del ámbito universitario. Julián Ribera lograría materializar el proyecto. Su propuesta fue la creación de un Centro de Arabistas que sin embargo no llegaría a ponerse en marcha, quedando tan solo reflejado en las páginas de la Gaceta de 8 de septiembre de 1904 (LÓPEZ, 1984: 111-128). Este fallido intento llevaría a Julián Ribera a buscar otras vías para “adiestrar” a los arabistas. La Junta de Ampliación de Estudios creada en 1907 y el Centro de Estudios Históricos dependiente de la Junta creado en 1910, y en los que Ribera forma parte desde los inicios, permitieron al arabista valenciano lograr sus objetivos. La Junta y el Centro ofrecían becas y estimulaban la publicación de investigaciones. Es entonces cuando un buen número de arabistas como Maximiliano Alarcón y Santón o Rafael Arévalo, entre otros, comenzaron a disfrutar de becas entre los años 1910 y 1916 para iniciarse o perfeccionar sus conocimientos de árabe marroquí entre tres y cinco meses (MARÍN, 2009: 252)

Maximiliano Alarcón, viaja en 1910 durante tres meses a Marruecos pensionado por la Junta, recopila de viva voz relatos contados por los mismos marroquíes. Estos fueron luego recogidos en un material complementario titulado *Textos árabes en dialecto vulgar de Larache*, publicada en 1913 cuando el Protectorado ya se había instaurado (MOSCOSO, 2003).

3. EL DESINTERÉS DE LOS ARABISTAS POR EL ÁRABE MARROQUÍ DURANTE EL PROTECTORADO: ESCASEZ DE MATERIALES DIDÁCTICOS

La instauración del protectorado franco-español en Marruecos iniciado en 1912 supuso el mantenimiento de las formas de gobierno tradicionales de los marroquíes si bien serían tuteladas por las instituciones políticas creadas por España para desarrollar en aquel país “labores civilizadoras”. España mantendría su protectorado en la zona norte aunque las revueltas en el Rif de Abd el-Krim retrasarán dicha labor hasta 1927, año en el que España controla al fin la Zona. En estas circunstancias y a medida que España va consolidando su protectorado hubo que organizar el caótico gremio de los traductores y truchimanes (ARIAS Y FERIA, 2012). En un primer momento la plantilla de traductores e intérpretes estuvo compuesta por hombres que se habían formado en tiempos de Rinaldi y que conocían el árabe marroquí por circunstancias biográficas. Muchos de ellos fueron enviados a Beirut para estudiar con los maronitas el árabe clásico y derecho islámico como Clemente Cerdeira o Fermín Villalta y Llamas. Más tarde, estos hombres pasan al Servicio de Traducción de Árabe y Bereber creado en 1929 al que se suman otros traductores y truchimanes como José Aragón Cañizares, procedente de una familia española afincada en Mazagán. En 1942 el Servicio pasa a llamarse Cuerpo de Traducción de Árabe y Bereber, al que se incorporaron también bachilleres españoles que estudiaban en la Escuela de Estudios Árabes de Granada creada en 1932 y que luego pasaban al Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán creado en 1938 para su formación como intérpretes. En el centro se estudiaba el árabe marroquí con los *Rudimentos* de Lerchundi (ARIAS Y FERIA, 2012: 247). Los traductores y truchimanes que acabamos de nombrar

elaboraron materiales didácticos de árabe marroquí, pero también fueron autores de otras obras sobre temas relativos a la cultura y lengua árabe o de traducciones literarias- que los convirtieron en "arabistas marginales" (ZARROUK, 2001-2005: 425-258). Clemente Cerdeira fue autor de obras de carácter didáctico para el estudio del árabe clásico para españoles y del español para árabes y también de traducciones del árabe; Fermín Villalta, fue un prolífico escritor que colabora en importantes revistas de la época y que se interesa a demás por aspectos relacionados con la arquitectura de Tetuán; José Aragón Cañizares destaca en la traducción de obras literarias al árabe.

Clemente Cerdeira nos dejó *El libro de los mil proverbios y un proverbio. Colección de refranes, proverbios y sentencias más usuales en Marruecos* (árabe vulgar, trad. y pronunciación figuradas) sin que sepamos con certeza el año de publicación.

Fermín Villalta, fue autor de dos obras: el *Método práctico para el estudio del árabe hablado* publicado en Tetuán en 1919 y destinado al comerciante, al viajero, al hombre de negocios y al funcionario del protectorado y de *Clave de la conversación hispano árabe, método fácil para aprender a hablar el árabe vulgar sin profesor por medio de la pronunciación figurada* publicado en Ceuta y sin año dedicado a los que tuvieran que comunicarse con los indígenas.

José Aragón Cañizares, fue autor de *Cartilla escolar de árabe, Primera parte* publicada en Tetuán en 1950. Dicha cartilla se complementa con la segunda parte: *Cartilla escolar de árabe. Segunda parte* publicada en Tetuán en el mismo año. En adelante publica en colaboración con otros profesores *Árabe dialectal marroquí. Primer curso* publicado en Tetuán en 1954 y, por último, estos mismos autores elaboran *Árabe dialectal marroquí. Segundo curso* publicado en Tetuán un año antes de que termine el Protectorado. Estos materiales estaban dedicadas a los alumnos de 2º Grado de los Grupos escolares de la Zona donde se impartió árabe marroquí a los niños españoles.

Los arabistas del ámbito universitario iniciaron su etapa colonial con pocas pero interesantes novedades con respecto al tema que nos ocupa. La especialización lingüística de los arabistas seguía ofertándose fuera de las universidades, en las que no era posible formar, como recordaba Miguel Asín Palacios, a traductores e intérpretes preparados para desempeñar el papel entre las autoridades españolas y marroquíes (ASÍN, 1914: 183-192). En las aulas no se podía más que transmitir la necesidad de estudiarlo. Así lo haría con entusiasmo Pascual Meneu a sus estudiantes de la Universidad de Salamanca, donde transmitía su gusto por el árabe marroquí, variedad a la que se había acercado ya en 1888 cuando viaja a Marruecos por primera vez, y que siguió aprendiendo cuando es pensionado por la Junta en 1911. Julián Ribera siguió en esta época la línea trazada en la etapa anterior. En 1913 se crea la Junta de Enseñanza en Marruecos por el Ministerio de Estado para responder a las nuevas necesidades del protectorado español en Marruecos. Ribera y Asín Palacios estarían presentes para contribuir desde la Junta a la preparación de personal en el estudio del árabe marroquí. Entre los objetivos de la Junta estuvo la redacción de un vocabulario que fue encargado a Julián Ribera y su discípulo con el objeto de unificar las transcripciones de nombres y de términos, para evitar el caos procedente de las traducciones de otras lenguas. En adelante, debido a una serie de desavenencias con otros miembros que componían la Junta, Ribera y Asín abandonarían en 1916 la Junta para la Ampliación de Estudios, el Centro de Estudios Históricos así como la Junta de Enseñanza en Marruecos. Se produce entonces un divorcio entre arabismo y africanismo.

Julián Ribera y Miguel Asín Palacios elaboran un "Pequeño vocabulario hispano-marroquí", que será publicado en 1913 en el Boletín oficial de la Zona. El vocabulario estaba destinado al personal español en Marruecos y ofrecía términos de uso general relacionados con el ámbito geográfico, militar, político o administrativo (GONZALEZ, 2010).

Rotas las relaciones entre arabistas y africanistas llega el desinterés de aquellos por los asuntos de Marruecos y la cuestión lingüística. No obstante algunos arabistas como Rafael Arévalo, Fernando Valderrama o Jaime Busquets, profesores en algunos de los centros impulsados por los africanistas para la regularización de los estudios del árabe vulgar antes y después del Protectorado nos dejarían algunos materiales didácticos.

Rafael Arévalo fue catedrático de árabe en la Escuela Superior de Comercio antes de la Guerra Civil y catedrático de árabe en la Escuela Mercantil de Barcelona donde se jubilaría. En esta época nos deja como legado didáctico los Ejercicios progresivos de árabe, el que se habla en Marruecos, primer curso, sin año ni lugar de publicación y los Ejercicios de árabe marroquí. Primer curso publicados en 1951.

Fernando Valderrama, licenciado en filología semítica en Granada y alumno del Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán, donde recibió una amplia formación en árabe marroquí y donde acabaría ejerciendo como profesor de Sociología Marroquí, compuso Método de árabe dialectal marroquí. Libro I y II que se publica en Tetuán en 1950 compuesto para alumnos del Bachillerato Hispano-Marroquí que España abrió en la Zona.

Jaime Busquets, arabista mallorquín y profesor de árabe vulgar en la Escuela de Comercio de Palma, estuvo vinculado a alguna institución española del Protectorado. Viajaría a Tetuán donde recopilaría los textos que publica en El hijo del Sultán y la hija del carpintero: cuento popular en dialecto de Tetuán: Texto árabe, transcripción, traducción, que se publica en Palma de Mallorca tres años antes de que finalizara el Protectorado.

4. LA VUELTA DE LOS ARABISTAS A LOS ESTUDIOS DEL ÁRABE MARROQUÍ: NOVEDOSOS Y ESCASOS MATERIALES DIDÁCTICOS

Tras el fin del Protectorado español en Marruecos en 1956 hay un desinterés evidente por la enseñanza y aprendizaje del árabe marroquí y una ausencia de materiales didácticos. Hubo que esperar a finales del siglo XX para que la actividad en este campo volviera a retomarse. El interés por el árabe marroquí desde finales del siglo XX hasta la actualidad está íntimamente relacionado con cuestiones migratorias y académicas.

La llegada de los primeros inmigrantes marroquíes a España comenzó a ser relevante a partir de los años setenta y en los noventa se hablaba ya de una diáspora magrebí (LÓPEZ Y BERRIANE, 2004: 68-71). Desde entonces los inmigrantes de origen marroquí tuvieron una presencia destacada en España y en la actualidad sigue siendo la comunidad más numerosas entre los extranjeros no comunitarios de nuestro país. Esta presencia de marroquíes planteó, y sigue planteando, numerosos retos a nivel lingüístico. El árabe marroquí es hoy la lengua más importante de una buena parte de la población del país vecino que vive en España y la segunda lengua extranjera más hablada. Las políticas llevadas a cabo en España a lo largo de estos años, sobre todo a nivel social, implicó a profesionales de ámbitos muy diversos como mediadores interculturales, personal de la administración pública y de otras organizaciones e instituciones. Muchos arabistas españoles encontraron salidas profesionales en alguno de estos ámbitos como traductores e intérpretes a la vez que han seguido vinculados al ámbito académico directa o indirectamente. Uno de ellos es José Carlos Cabrera cuya formación como arabista y su

especialización en el árabe marroquí le llevaría a trabajar en el campo de la traducción e interpretación con inmigrantes marroquíes.

José Carlos Cabrera publica en este contexto que acabamos de señalar *Los 200 verbos más usuales del árabe marroquí para educadores sociales*, Granada, en 2006 un material didáctico con fines específicos para ayudar a aquellas personas que, por su trabajo o por dedicación estén interesados en el acercamiento lingüístico con los marroquíes para empatizar con ellos.

Desde finales de los años ochenta del pasado siglo XX, los arabistas del ámbito universitario ya no ven Marruecos como un país lejano. Muchos de ellos viajaron a Marruecos para estudiar el árabe marroquí, todavía fuera del ámbito universitario, en el Centro Cultural español de Fez. Bajo la dirección de Cecilia Fernández en 1987 dicho centro organizaba un curso de árabe marroquí, que seguiría ofertándose en ediciones posteriores. Allí estudiaron algunos de nuestros arabistas más relevantes como María Dolores López Enamorado, hoy directora del Instituto Cervantes de Tetuán, Miguel Hernando de Larramendi, Bárbara Herrero Muñoz-Cobos, María Victoria Aguilar o Gonzalo Fernández. Esta labor fue luego continuada por los Institutos Cervantes hasta la actualidad. Sirva de ejemplo el curso de árabe marroquí organizado por el Instituto Cervantes de Tetuán en colaboración con el Grupo IXBILIA de la Universidad de Sevilla en el curso 2015-2016 para estimular la inmersión lingüística y cultural de estudiantes del Grado de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Hispalense. En cuanto a la inclusión del árabe marroquí en el ámbito universitario habría que esperar hasta la década de los noventa del pasado siglo para que las universidades españolas, donde se ofertaba la llamada licenciatura de Filología Árabe, comenzaran a incluir, tímidamente, en sus planes de estudios el árabe marroquí y otras variedades vernáculas de árabe. Se intentaba así dar un espacio en el ámbito universitario a la realidad lingüística de los países arabófonos caracterizada por una situación de diglosia. También otras instituciones como Casa Árabe, Escuela de Traductores de Toledo o Fundación de las Tres Culturas del Mediterráneo han contribuido, con más o menos regularidad, a la formación de arabistas en la especialidad de árabe marroquí.

Todas estas iniciativas, a las que se une la relativa facilidad, con la que los arabistas han podido viajar a Marruecos para hacer estancias de investigación o estudios lingüísticos en estos tiempos, han contribuido a que los arabistas ofrezcan nuevas reflexiones, perspectivas y enfoques para contribuir a la mejora de la calidad de la enseñanza y aprendizaje del árabe marroquí en España. Desde el punto de vista teórico cabe destacar las aportaciones que los arabistas han vertido en los seis congresos de árabe marroquí celebrados en España entre 2006 a 2015 en la Universidad de Cádiz, Castilla-La Mancha, el País Vasco, Casa Árabe en Madrid, y Universidad Autónoma de Madrid, y que han dado espacio y voz a nuestros arabistas. Desde un punto de vista práctico algunos, los menos, han contribuido en la publicación de nuevos materiales didácticos desde 1998 hasta la actualidad bajo enfoques comunicativos. Jordi Aguadé, profesor en la Universidad de Cádiz, fue por ejemplo autor de un *Diccionario árabe marroquí: árabe marroquí-español / español árabe marroquí* que vio la luz en 2005. Bárbara Herrero Muñoz-Cobos de la Universidad de Almería y Francisco Moscoso de la Universidad de Cádiz acaparan el resto de publicaciones.

La arabista Bárbara Herrero Muñoz-Cobos ha sido autora de un manual y dos materiales didácticos. Su primera aportación fue *Gramática árabe marroquí para hispano-hablantes* publicado por la Universidad de Almería en 1998. Posteriormente elabora un *Vocabulario básico español-árabe marroquí* publicado por la misma universidad en el mismo año, y por último publicó en 2003 un método titulado *¡Habla árabe marroquí! Método para principiantes* publicado en Madrid destinados todos ellos a un público hispano-hablante.

Francisco Moscoso, arabista y profesor en la Universidad Autónoma de Madrid, es el autor más prolífico de todos. Autor de nada más y nada menos que siete materiales didácticos de muy diverso tipo. Su primera aportación fue un *Esbozo gramatical del árabe marroquí* publicado por la Universidad de Castilla la-Manca en 2004. Posteriormente ha escrito tres diccionarios el *Diccionario español-árabe marroquí* publicado por la Junta de Andalucía en 2005, *Diccionario español-árabe marroquí, árabe marroquí-español* publicado en Almería en 2007 y el *Diccionario de árabe marroquí* publicado en 2015. También es autor de otros materiales complementarios como *Cuentos en dialecto del norte de Marruecos. Estudio lingüístico, textos y glosario* publicado en 2007. En esta obra se recogen ocho cuentos grabados en la ciudad de Tánger de una informante llamada Mammát. Los cuentos tienen siempre un carácter didáctico importante. Por último destacan dos métodos de aprendizaje, *Curso de árabe marroquí* publicado en 2006, و بشوية بشوية *B chuiya b chuiya, A1, árabe marroquí*, publicado en Madrid en 2013, a color y adaptado a los parámetros del Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas, que cuenta también con la colaboración de otros arabistas como Nadi Nouaouri y Óscar Rodríguez. Este manual es el más reciente que tenemos en España. Esperamos el siguiente.

CONCLUSIONES

A finales del siglo XVIII los arabistas fueron los elegidos por los borbones y otros ilustrados para que viajaran a Marruecos y se instruyeran en el estudio del árabe marroquí. Las largas estancias de Fray Patricio de la Torre y Manuel Bacas Merino entre cuatro y seis años, respectivamente, les permitieron adquirir nociones suficientes del árabe hablado en Marruecos para elaborar una gramática, el manual privilegiado de la época, y otros materiales complementarios como recopilación de refranes y adagios recogidos de los propios marroquíes para formar con ellos a otros arabistas.

Con la llegada del Protectorado pocos fueron los interesados en aprender el árabe marroquí: “¡Y pensar, señores que aún no ha estado un arabista español en Fez!”, exclamó Huici Miranda (HUICI, 1910: 1-13). Solo algunos se interesaron por aprenderlo al entender que podían convertirse en los expertos lingüísticos de la época para formar a los africanistas, no solo en árabe marroquí, entendido como un pilar de la expansión de España en Marruecos, sino también en árabe clásico. Así es como algunos comienzan a viajar a Marruecos, insertándose en las filas de africanismo español gracias a expediciones y estancias muy breves que no llegaban a alcanzar los cinco meses: “¿qué idioma de la estructura del árabe se puede aprender y manejar para investigaciones profundas en solo cuatro meses?” diría Demetrio Nalda (AGUILAR Y BOUHRAS, 2011: 170). Otros ya lo conocían por circunstancias biográficas como Rafael Arévalo o Reginaldo Ruíz de Orsatti. Y así aparecen los primeros manuales al estilo tradicional, como las *Nociones* de Antonio Almagro, y otros novedosos basados en el modelo de gramática y traducción como los *Rudimentos* de Lerchundi o de tipo ecléctico, como la *Guía* de Orsatti que enriquece su parte gramatical con diálogos. Los materiales complementarios intentaron no recurrir a la gramática como el diccionario de Lerchundi, o el apéndice de frases funcionales de Serafín Estébanez Calderón.

Durante el protectorado los arabistas podrían haber despuntado en la elaboración de materiales didácticos como expertos en lengua árabe, pero la salida de Ribera y Asín de las filas del africanismo en 1916 desvincula a los arabistas de los asuntos coloniales. Los pocos que se

interesaron en el árabe marroquí fueron los que ya conocían esta variedad por haber nacido o haberse criado en Marruecos o por haberse formado en el Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán, muy vinculado a la Escuela de Estudios Árabes de Madrid y sobre todo de Granada, así como en otros centros vinculados al Protectorado. Muchos de los manuales compuestos en esta época se basaron en los principios metodológicos de los llamados métodos naturales, alejados todo lo posible de nociones gramaticales y más cercanos a enseñar el árabe marroquí de forma natural, es decir, como aprende un niño. El hecho de que algunos de estos manuales estuvieran destinados a los niños españoles en la Zona contribuiría a ello. Los manuales de Aragón Cañizares y Valderrama o Villalta y Llamas fueron un ejemplo. Otros materiales complementarios como los textos de Busquets, los ejercicios de Arévalo, los cuentos de Cerdeira o el vocabulario de Ribera y Asín, también se alejaban de la gramática.

En la actualidad los arabistas son los únicos autores de manuales y otros materiales didácticos para la enseñanza y aprendizaje del árabe marroquí. Estos tienen una formación en árabe clásico y desde los años noventa en adelante formación en variedades vernáculas como el marroquí, dependiendo de las universidades y de la formación del profesor. Muchos de estos arabistas hicieron estancias en Marruecos para iniciarse o mejorar su competencia lingüística y nos han dejado novedosos manuales y materiales bajo enfoques comunicativos generalmente destinados a hispano-hablantes, que necesitan iniciarse en el árabe marroquí para poder desarrollar labores con inmigrantes marroquíes, o para poder estudiar el árabe marroquí en las universidades y otras instituciones españolas o simplemente que desean estudiarlo por el placer de acercarse a la lengua de comunicación más importante de Marruecos.

En el futuro esperamos que los arabistas sigan contribuyendo a la publicación de materiales didácticos para niveles más avanzados o con fines específicos, pues estos son un instrumento muy útil para que los docentes puedan planificar sus clases y para que los alumnos puedan gestionar su propio proceso de aprendizaje. El árabe marroquí es hoy una lengua que interesa, sea cual sea la razón, a muchos españoles que desean acercarse a Marruecos y a los marroquíes. Sin ella -decía Julián Ribera- sabremos lo que otros nos quieran contar. (LÓPEZ, 2007: 102).

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, V. y BOUHRASS, A. (2011) *حاجيتك ماجيتك* Aprender marroquí en España del XVIII al XXI", Herrero Muñoz-Cobos, B. et al., *Actas del IV congreso árabe marroquí: más allá de la oralidad*. Toledo, pp. 163-185.

ARIAS, J.P. (1995) "Africanismo en primera persona: los métodos españoles de árabe coloquial marroquí", en Universidad de Granada, *Homenaje al profesor José María Fórneas Besteiro*, Granada, Universidad de Granada, I, pp. 321-336.

ARIAS, J.P y FERIA, M. (2012). *Los traductores de árabe del Estado español. Del protectorado a nuestros días*. Barcelona: Bellaterra.

ASÍN PALACIOS, M. (1914). "L'enseignement de l'arabe en Espagne" en *Revue Africaine*, 58, Alger, pp.183-19.

CABANELAS, D. (1960). "El problema de Larache en tiempos de Felipe II" en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 9, pp.19-53.

CODERA, F. (1899). "La enseñanza del árabe vulgar", en *Revista contemporánea*, CXIV, pp. 36-43.

CODERA, F. (1907). "El llamado árabe vulgar: quiénes deben aprenderlo y cómo", en *El Imparcial*, 1 y 7 de abril.

Las relaciones Hispano-Marroquí y la enseñanza del árabe marroquí. El legado didáctico de los arabistas

COELLO, F. (1884). *Intereses de España en Marruecos, discursos pronunciados por lo señores D. Francisco Coello, d. Joaquín Costa, D. Gabriel Rodríguez, D. Gumersindo de Azcárate, D. Eduardo Saavedra y D. José de Carvajal. En el Meeting celebrado en el teatro de la Alhambra el día 30 de marzo de 1884 por la sociedad española de africanistas y colonistas*. Madrid: Imprenta de Fortanet, pp. 73-85.

FERIA, M. (2005). "El tratado hispano-marroquí de amistad y comercio de 1767 en el punto de mira del Traductor (I). Contextualización histórica: Encuentro y desencuentros", *Sendeban* [Online], 16, pp. 3-26, <http://revistaseug.ugr.es/index.php/sendeban/article/view/1044/1242> [Consulta: 17/10/2016]

FERNÁNDEZ, G. Y RODRÍGUEZ, R. (2007). "Marruecos y España traducido en libros", en López García, B., y Hernando de Larramendi, M. (2007) en *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes: un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*. Guadarrama: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 5, pp. 283-307.

JUSTEL CALABOZO, B. (1991). *El toledano Patricio de la Torre. Monje Escorialense, Arabista y Vicecónsul en Tánger*. Madrid: Real Monasterio de El Escorial, Ediciones Escorialenses.

LÓPEZ GARCÍA, B. (1984). "Julián Ribera y su " taller" de arabistas: una propuesta de renovación" en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 33, pp. 111-128.

LÓPEZ GARCÍA, B. (1990). "Arabismo y orientalismo en España: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo", en *Awraq*, XI, pp. 35-69.

LÓPEZ GARCÍA, B. (1996). "Lerchundi entre africanistas y arabistas", en Lourido, R. (ed). *Marruecos y el padre Lerchundi*, Madrid, Mapfre, pp. 75-99.

LÓPEZ GARCÍA, B. (2008). "Dos artículos de Francisco Codera sobre el "árabe vulgar", en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 5, pp. 139-159.

LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (2004). *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.

LÓPEZ GARCÍA, B. (2011). *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*. Granada: Universidad de Granada.

LOURIDO, R. (2010). "Una escuela de árabe en Tánger", en Alberola, V. et. Al. *Ramón Lourido y el estudio de las relaciones hispano-marroquíes*. Madrid: AECID, pp. 217-247

GÓMEZ FONT, A. (1996). "El antes y el después de la gramática árabe del Padre Lerchundi", en Lourido, R. (Coord.): *Marruecos y el Padre Lerchundi*, Madrid, Mapfre, pp. 115-148.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, I. (2010). "Pequeño vocabulario hispano marroquí (1913)", en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 9, <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/845> [Consulta: 17/10/2016]

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, I. (2014). *Escuela e ideología en el Protectorado español en el norte de Marruecos (1912-1956)*. Barcelona: Bellaterra.

HERRERO MUÑOZ-COBOS, B. (1996). "Novedades lingüísticas en la obra del padre José Lerchundi", en Lourido, R. (coord.), *Marruecos y el padre Lerchundi*, Madrid: Mapfre, pp. 133-148.

MANZANARES DE CIRRE, M. (1971). *Arabistas españoles de siglo XIX*. Madrid: Instituto hispano árabe de cultura, 1971. Marín, M. (2009). "Orientalismo en España: estudios árabes y acción colonial en Marruecos (1894-1943)" en *Hispania*, 69.231, pp: 117-146.

MORALES LEZCANO, V. (1998). *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*. Madrid: UNED.

MOSCOSO GARCÍA, F y GÁMEZ M. y RUIZ, L. (2000-2001). "Una gramática y un léxico de árabe marroquí escritos por Antonio Almagro" en *Al-Andalus-Magreb*, 8-9, pp. 241-272.

MOSCOSO GARCÍA, F. (2003). *Estudio lingüístico del dialecto árabe de Larache (Marruecos). Basado en los textos recogidos por Maximiliano Alarcón y Santón*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

MOSCOSO GARCÍA, F. (2008). "El estudio del árabe marroquí en España durante el siglo XIX. La obra de Manuel Bacas Merino" en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección árabe e islam*, 57, pp. 269-293.

MOSCOSO GARCÍA, F. (2011). "Un pionero en los estudios de árabe marroquí: el P. Fr. Patricio de la Torre" en *Studia Orientalia*, 111, pp. 185-250.

MOSCOSO GARCÍA, F. (2012), "Árabe marroquí: vulgar y dialectal. El interés por su aprendizaje y su metodología de estudio durante el Protectorado" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* 12, <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/879/867> [Consulta: 17/10/2016]

RUIZ DE ORSATTI (1934). "La guerra de África de 1859-1860, según un marroquí de la época", *Al-Andalus*, 2, pp. 57-86.

SARRIONANDIA, H. y IBÁÑEZ, E. (2007). *Diccionarios español-rifeño y rifeño-español*. Barcelona: Balleterra.

ZARROUK, M. (2002). *España y sus traductores en Marruecos 1859-1936: contribución a la historia de la traducción*. Barcelona: Bellaterra.

ZARROUK, M. (2001-2005). "Arabismo, traducción y colonialismo" en *Awraq*, XXII, pp. 425-458.

LEGADO DIDÁCTICO DE LOS ARABISTAS

ALARCÓN y SANTÓN, M. (1913). *Textos árabes en Dialecto vulgar de Larache*. Madrid: CEH.

ALMAGRO CÁRDENAS, A. (1894). "Nociones gramaticales del árabe vulgar de Marruecos. Por D. Antonio Almagro Cárdenas", en *Actas y memorias del Primer Congreso Español de Africanistas celebrado en Granada con motivo del Descubrimiento de América por iniciativa de la Unión Hispano-Mauritánica á las que sigue una reseña descriptiva de la Exposición morisca efectuada para servir de ilustración al mencionado congreso*. Granada: Tip. Hospital de Santa Ana, 1, pp. 85-108.

AGUADÉ, J. y BENYAHIA, L. (2005). *Diccionario árabe marroquí. Árabe marroquí Español - Español Árabe marroquí*. Cádiz: Quorum.

ARAGÓN CAÑIZARES, J. (1950a). *Cartilla escolar de árabe, Primera parte*. Tetuán: Editora Marroquí.

ARAGÓN CAÑIZARES, J. (1950b). *Cartilla escolar de árabe. Segunda parte*. Tetuán: Editora Marroquí.

ARAGÓN CAÑIZARES, J. y MARTÍNEZ, O. *Árabe dialectal marroquí. Primer curso*. Tetuán: Imprenta de Majzen.

ARAGÓN CAÑIZARES, J. y MARTÍNEZ, O. (1955). *Árabe dialectal marroquí. Segundo curso*. Tetuán.

ARÉVALO CAPILLA, R. (s.a). *Ejercicios progresivos de árabe. El que se habla en Marruecos. Primer curso*. Barcelona.

ARÉVALO CAPILLA, R. (1906). *El español en Marruecos. Método sencillísimo y práctico para hablar el árabe marroquí por medio de la pronunciación figurada*. Tánger: Librería española.

ARÉVALO CAPILLA, R. (1908a). *Método práctico para hablar el árabe marroquí. Precedido de un Silabario práctico de lectura y escritura*. Tánger: Librería Española.

ARÉVALO CAPILLA, R. (1908b). *Silabario árabe. Primera parte. Método práctico para hablar el árabe marroquí*. Tánger: Librería española.

ARÉVALO CAPILLA, R. (1951). *Ejercicios de árabe marroquí. Primer curso [en español mecanografiado y con grafía árabe a mano]*.

Las relaciones Hispano-Marroquí y la enseñanza del árabe marroquí. El legado didáctico de los arabistas

BACAS MERINO, M. (1807). إختصارٌ نخويّ في دُرُسِ العَرَبِيَّةِ عَلَي الكَيْفِيَّةِ اللُّغَوِيَّةِ وَالْعَائِيَّةِ *Compendio Gramatical para aprender la lengua arábica, así sabia como vulgar*. Madrid: Imprenta de Sancha.

BUSQUETS, J. (1953). *El hijo del Sultán y la hija del carpintero: cuanto popular en dialecto de Tetuán: Texto árabe, transcripción, traducción*. Palma de Mallorca: editorial Clumba.

CABRERA, J.C. (2006). *Los 200 verbos más usuales del árabe marroquí para educadores sociales*, Granada, Observatorio de la infancia en Andalucía. Junta de Andalucía: Consejería para la igualdad y Bienestar Social.

CERDEIRA, C. ¿1925?. *El libro de los mil proverbios y un proverbio. Colección de refranes, proverbios y sentencias más usuales en Marruecos (árabe vulgar, traducción y pronunciación figuradas)*. s. l. s.e

ESTÉBANEZ CALDERÓN, S. (1844). *Manual del oficial en Marruecos, o cuadro geográfico, estadístico, histórico, político y militar de aquel imperio*. Madrid: Imprenta de Ignacio Boix.

HERRERO MUÑOZ-COBOS, B. (1998a). *Gramática de árabe marroquí para hispano-hablantes*. Almería: Universidad de Almería.

HERRERO MUÑOZ-COBOS, B. (1998b). *Vocabulario básico español-árabe marroquí*. Almería: Universidad de Almería.

HERRERO MUÑOZ-COBOS, B. (2003). *¡Habla árabe marroquí! Método para principiantes*. Madrid: Ibersaf Editores.

LERCHUNDI, J. (1872). *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el Imperio de Marruecos. Con numerosos ejercicios y temas aplicados a la teoría*. Madrid: Imprenta y Estereotipa de M. Rivadeneyra.

LERCHUNDI, J. (1882). *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos*. Tánger: Imprenta de la Misión Católico-Española.

MOSCOSO GARCÍA, F. (2004). *Esbozo gramatical del árabe marroquí*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha-Escuela de Traductores de Toledo.

MOSCOSO GARCÍA, F. (2005). *Diccionario español-árabe marroquí*. Junta de Andalucía.

MOSCOSO GARCÍA, F. (2006). *Curso de árabe marroquí (gramática, diálogos, ejercicios, glosario y bibliografía)*. Cádiz –Cuenca: Universidad de Cádiz - Universidad de Castilla-La Mancha.

MOSCOSO GARCÍA, F. (2007a). *Diccionario español-árabe marroquí, árabe marroquí-español*. Almería: Fundación Ibn Tufayl.

MOSCOSO GARCÍA, F. (2007b). *Cuentos en dialecto del norte de Marruecos. Estudio lingüístico, textos y glosarios*, Cádiz: Universidad de Cádiz.

MOSCOSO GARCÍA, F. et al. (2013). بشويّة بشويّة *Bchuiya bchuiya, Árabe marroquí*. Almería: Albujaira,

MOSCOSO GARCÍA, F. (2015). *Diccionario de árabe marroquí*. Gijón: ediciones Trea.

RIBERA, J. y ASÍN, M. (1913). "Pequeño Vocabulario hispano-marroquí". *Boletín Oficial de la Zona*, 6, de 25 de julio de 1913. Madrid: Imprenta del Estado. p. 369 y anexo.

RUIZ ORSATTI, A. (1901). *Guía de la conversación española-árabe marroquí*. Tánger: Imprenta Hispano-arábica de la Misión Católica.

VILLALTA y LLAMAS, F. (1919). *Método práctico para el estudio del árabe hablado*. Tetuán: Imprenta de Viuda e Hijos de Francisco Vialá.

VILLALTA y LLAMAS, F. (1927). *La clave de la conversación hispano-árabe. Método fácil para aprender a hablar el árabe vulgar sin profesor por medio de la pronunciación figurada*. Tetuán: Imprenta Martínez.

VALDERRAMA MARTÍNEZ, F. (1951). *Método de Árabe Dialectal Marroquí. Libro II*. Tetuán: Editorial Marroquí.

El área de Historia Contemporánea de la Universidad de Castilla – La Mancha organizó entre el 21 y el 23 de septiembre de 2016 la XIII edición del congreso bienal de la Asociación de Historia Contemporánea (AHC). *La Historia, lost in translation?* consolidó y sometió a discusión y debate treinta y tres paneles, dirigidos por noventa y un coordinadores, que sumaron un total de cuatrocientos doce textos elaborados por cuatrocientos cincuenta y dos congresistas de diferentes nacionalidades. Estas actas recogen los resultados de treinta y uno de esos talleres, y doscientas ochenta y seis investigaciones. Después de trece ediciones, el proyecto bienal de congresos de la Asociación de Historia Contemporánea (AHC) puede con-

siderarse un referente como pocos de la investigación, la producción de conocimiento científico y su divulgación. Un éxito que debe ser alabado en la dimensión colectiva de un acontecimiento académico al que han contribuido el buen hacer de los organizadores de las ediciones precedentes, el trabajo continuado de la Asociación –desde sus órganos de dirección al último de los socios–, y el esfuerzo siempre generoso de quienes a lo largo de todos estos años han participado con sus investigaciones y conocimientos. Los comunicantes son y han sido el verdadero sostén de nuestros congresos, lo que les convierte en acreedores de este minúsculo reconocimiento por contribuir a hacer un poco mejor cada vez nuestra disciplina.

